Ildefonso MURILLO (Ed.), *Religión y persona* (Edic. Diálogo Filosófico, Madrid 2006) 870 páginas

Nuevamente Diálogo Filosófico ofrece al público una obra indispensable para que el lector pueda ponerse al día sobre el estado de la cuestión de un tema sustancial en el panorama del pensamiento. Se trata en este caso de un tema siempre álgido, pero que especialmente lo es hoy: *Religión y persona*. En realidad el libro recoge las aportaciones que una pluralidad de pensadores hicieron en las Jornadas celebradas en la Universidad Pontificia de Salamanca.

El libro tiene el mérito de abordar el tema de la religión y de la persona desde un amplio espectro de perspectivas, tanto en lo referente a la estructuración del problema en sus múltiples dimensiones, como en lo referente a la diversidad y pluralidad de enfoques, lo que, sin duda, permitirá al lector hacerse una idea cabal de cual es la situación del pensamiento actual en torno a esta problemática.

El libro está estructurado en tres partes fundamentales, separando lo que en su día fueron las ponencias principales de las aportaciones en forma de comunicación.

La primera parte está consagrada específicamente a la *dimensión religiosa de la persona humana*, y en ella se encuentran los estudios de Santiago del Cura en torno a la contribución del cristianismo al concepto de persona, donde se ofrece una completísima exposición del tema desde sus orígenes hasta la situación actual, alertando sobre las posibles consecuencias de la disolución del concepto de persona en múltiples corrientes actuales del pensamiento "pragmatistas o posthumanistas". Miguel García-Baró rastrea el sesgo personalista del pensamiento judío contemporáneo, aspecto éste fundamental no sólo para el diálogo interreligioso, sino también para una correcta comprensión del pensamiento judío, tan relevante en la filosofía contemporánea. Andrés Torres Queiruga, Gonzalo Tejerina, Juan Martín Velasco y Jose Luis Caballero abordan en sus respectivos trabajos principalmente el tema de la peculiaridad de la experiencia religiosa. Las comunicaciones, de gran calidad, diseccionan el tema de la experiencia religiosa sobre todo en diversos pensadores de distintas épocas: Tommaso Demaria, Max Scheler, Mircea Elíade, Zubiri, etc.

La segunda parte aborda la *dimensión cultural de lo religioso*. En ella encontrará el lector las aportaciones de Jacinto Choza, analizando las "contradicciones culturales del cristianismo"; de Ildefonso Murillo reflexionando sobre la especificidad del lenguaje en torno a Dios; de Agustín Andreu sobre el tema de la fe en Clemente de Alejandría; de Alejandro Llano analizando la antropología de la religión de René Girard, o la crítica del recientemente desaparecido José María Mardones a lo que él considera una concepción positivista y estrecha del lenguaje religioso (actitud que llevaría a posiciones cerradas de sesgo integrista en religión), proponiendo una concepción del mismo enraizada en la hermenéutica, única filosofía que sería capaz de salvar la condición verdaderamente apertu-

Universidad Pontificia de Salamanca

ral y salvífica de la experiencia religiosa. El profesor Alfonso López Quintas indaga la especificidad de la experiencia religiosa desde la perspectiva de su parentesco con la experiencia estética, en particular de la música, para cuya descripción hace uso de lo que él llama la "immersión creadora en ámbitos de valores" como forma de una experiencia inmersiva no objetivante, común a la experiencia ética, estética y religiosa. Esta forma de experiencia radical se opondría al reduccionismo objetivista, que sólo atiende a la experiencia distanciada objetivante como basamento para construir la vida personal. Las comunicaciones se enfrentan también aquí a diversas cuestiones de no pequeño interés: el tema de la analogía, un interesante estudio de Daniel Berreto sobre la cuestión del amor en Marion. Hay también un estudio de Manuel Garcés Vidal en torno al análisis del lenguaje religioso en el marco del pensamiento pragmatista anglosajón de raíz wittgensteiniana, particularmente en la teoría "pluralista" de Hilary Putnam en torno a los diversos tipos de lenguaje y a la verdad, aunque, a mi juicio, en modo alguno salva esta posición –como parece pretender el autor– el relativismo escéptico. El conflicto religioso, la experiencia estética y la religión son otros de los temas analizados en esta parte.

En la tercera y última sección el tema es la relación entre la *religión, la ética y la política*. En ella encontrará el lector las aportaciones de Augusto Hortal y Jesús Conill en torno a las relaciones entre ética y religión en la actualidad. El primero analiza en detalle la situación actual de pluralismo y aconfesionalidad del Estado, que no debe significar que "la laicidad hubiese pasado a ocupar ahora el lugar que ocupaba antes la religión", pues si bien "el Estado puede llamarse laico al no asumir ni privilegiar ninguna religión (ni ninguna ideología)... la sociedad no es laica, es plural..."(599). Augusto Hortal nos propone en base a su reflexión "cómo vivir el pluralismo" hoy. Jesús Conill hace un análisis histórico de las diversas concepciones que se han ido sucediendo en occidente en lo referente a las relaciones entre ética y religión: el mundo antiguo regido por la *paideia* griega, la modernidad, basada en la autonomía moral del sujeto; la época post-teísta impulsada por Nietzsche; y en la actualidad lo que el autor denomina parafraseando a Habermas la "lingüistización de lo sagrado". En todo caso, Conill también defiende la legitimidad de la religión para participar en el debate moral de hoy: "... ni el teísmo cristiano ni el judío están superados en la modernidad, sino que forman parte constitutiva de los horizontes de sentido de la vida moderna..."(624) y propone una diléctica "no absorbente" entre la ética de mínimos y las propuestas religiosas de máximos, porque ambas se necesitan mutuamente según el autor.

Juan José García Norro hace una valiente y sutil defensa de la especificidad de la ética cristiana, que en un principio debe caracterizarse como "absolutismo moral". Es de agradecer la precisa y sutil exposición del profesor García Norro, que se sitúa de entrada al margen de los posicionamientos habituales tendentes a un cierto relativismo moral y que renuncian de entrada a plantear la posibilidad de algún tipo de absoluto en la vida moral en actitud claramente antifilosófica. El profesor Norro entra de lleno en la argumentación y reivindica, sin embargo, que el absolutismo moral cristiano, a pesar de ser objetivismo como el consecuencionalismo y el proporcionalismo no se identifica con ninguno de ellos en ninguna de sus formas, incluida la que justificaría en cierto modo el mal moral como condición de posibilidad de la providencia divina. El profesor García Norro acentúa la originalidad, irreductibilidad y superioridad del absolutismo moral cristiano particularmente en su formulación positiva del mandato del amor sobre cualquier otro tipo de moral.

Las seis siguientes aportaciones (respectivamente de Joaquín García Roca, Emilio Martínez Navarro, Agustín Domingo Moratalla, Carlos García de Andoni, José Sarrión

Universidad Pontificia de Salamanca

Cayuela y Adela Cortina) giran en torno a la relación del cristianismo (y en su caso el catolicismo) con la liberación social, el progresismo y la sociedad democrática respectivamente. Adela Cortina expone su ya conocido concepto de pluralismo moral, que sería propio de las sociedades democráticas políticamente plurales como la española. Es, sin duda, una interesante propuesta que se debate hoy mismo en la sociedad española. A mi juicio es una propuesta que, quizá, peca de un excesivo optimismo y de un cierto escepticismo en torno al conocimiento moral. Parece suponer que bastará con la decidida voluntad de respetar activamente las propuestas morales del otro para que, a la postre, se pase de la "simple coexistencia" a la "convivencia". Pero, ¿qué se entiende por respetar la propuesta moral del otro, cuando, por ejemplo, dos pretendidas propuestas de máximos, chocan diametralmente? ¿Qué uno de ellos renuncie a la propia? A mi juicio, uno ni puede ni debe renunciar a defender aquellos valores en los que cree. Lo que ocurre es que, naturalmente, entre esos valores está el de respetar la dignidad y la libertad, y hasta el derecho a equivocarse del otro. Pero esto no quiere decir que yo acalle la verdad en la que creo, y esto, desgraciadamente, en la vida real no se acepta tan deportivamente. Este sería el verdadero pluralismo ético y político, no el de suponer que todo es verdad, con tal de que alguien lo defienda, sino, en términos de Husserl, el del honrado, y naturalmente respetuoso "combate moral": el combate por el verdadero bien. Combate respetuoso y pacífico, desde luego, pero combate decidido y comprometido por lo que uno (o una comunidad) estima la verdad y el bien. Y esto, se diga lo que se diga, no será nunca nada cómodo, ni apacible, ni fácil, dada la sicología humana. Lo que sería, a mi juicio, un grave error, que creo nos acecha hoy en día, es renunciar a la búsqueda radical de la verdad en aras a un supuesto no molestar al otro, pues tengo para mí que el mejor favor que pueden hacernos a cualquier ser humano, es poner a prueba nuestros valores con un razonar serio, i.e., con verdadera filosofía. Quizá, en realidad, sea esto mismo lo que Adela Cortina defiende, pues reivindica de inmediato el derecho, y hasta el deber, de que las éticas de máximos jueguen en el ámbito de lo público y no se las reduzca al ámbito privado: "pertenece a la entraña misma de una ética de máximos tener vocación de publicidad..."(739). Peroentonces, no hay que descalificar al otro como nacionalcatólico, o qué se yo, sino que lo que hay que hacer es discutir sus argumentos hasta quedar exhaustos. Es realmente magnífica y muy bonita la descripción que la autora hace de la identidad cristiana, pero también aquí se me ocurre una objeción referente a ese tan manido y esgrimido eslogan de que en la Iglesia los fieles son buenos, pero la jerarquía mala, o que (pensando me imagino también en términos de jerarquía) la iglesia latinoamericana es buena, y por eso está bien valorada por el pueblo, más la europea –y en concreto la española– mala. Estos juicios sumarios, que fluyen por España como el agua de los ríos, no me parecen adecuados y, en todo caso, muy inadecuados para la Iglesia, que nace, no se olvide, con la triple estructura de Jesús, discípulos y pueblo. No hay sólo el pueblo de Dios o, en todo caso, el pueblo de Dios somos todos los que componemos la Iglesia , aunque con carismas y funciones distintas.

El libro concluye con una serie de comunicaciones sobre diversos aspectos de la relación entre ética, religión y política, ya sea en diversos autores como Wittgestein, Heidegger u Ortega, o en relación a determinadas cuestiones históricas o sociológicas.

VÍCTOR M. TIRADO

Universidad Pontificia de Salamanca

J. L. CABALLERO BONO (Ed.): *Ocho filósofos españoles contemporáneos* (Diálogo Filosófico, Madrid, 2008). 452 pp.

Este libro recoge ocho trabajos que dieron lugar a otras tantas sesiones del Foro de *Diálogo Filosófico* durante las cuales, a lo largo de más de dos años y medio, un grupo de profesores y amantes del saber reflexionaron sobre la situación de la filosofía en la España actual. Se trata del abordamiento *crítico*, quiero insistir en ello, de ocho autores representativos del panorama filosófico español de este momento, donde, si bien son todos los que están, no están, claro es, todos los que son. Sin embargo, creo que es bastante adecuada su representación de la filosofía que se hace hoy en España.

Y lo primero que cabría decir es que, en efecto, la filosofía española de hoy es variada, diversa, sin una línea de pensamiento dominante. Quizá en ello, de todos modos, no se diferencie tanto de lo que ocurre en otros pagos, pues parece que en todo el mundo hoy la filosofía es muy diversa y variada, posiblemente por el desarrollo mismo del saber, si es que la filosofía es esa segunda reflexión que se plantea sistemáticamente el conjunto de los problemas teóricos y prácticos, o ese "conocimiento del Universo o de todo cuanto hay", que diría Ortega, entendiendo por "todo cuanto hay" todo lo que es pensable y decible. Además, no se olvide que estamos en una época de cambio, no sabemos muy bien hacia dónde, y que, si la filosofía es también, podríamos decir hegelianamente, expresión en el espíritu de lo que es el movimiento real de la cosa, entonces nada tiene de raro el que presente intentos tan variados en un momento que anda como *à tâtons*, que dirían los franceses, buscando una salida.

En todo caso, eso sí, todos estos autores se quieren filósofos, y lo son, por sus temáticas, por sus métodos, por su diálogo con la tradición filosófica, aunque éste no se dé en todos con la misma intensidad. Y aunque unos me gusten más que otros hay algo que yo resaltaría en todos ellos: su confianza en la razón, su lejanía del positivismo, y la verdadera filosofía que es, así, el resultado de su esfuerzo. Y otro aspecto importantísimo quiero también resaltar: ninguno de estos autores, al contrario de tantos otros muy conocidos tanto en España como en el extranjero, es un filósofo de los que me gusta llamar *instalados en la muerte de Dios*. Y eso, por tanto, no sólo aquellos que explícitamente se reconocen creyentes y filosofan desde esa condición, sino incluso Gustavo Bueno o Trías, que no aceptan la fe cristiana, pero sí creen en la necesidad de pensar la religión y van mucho más allá de las trivialidades que hoy suelen repetirse por muchos de los filósofos *oficiales*, tan sumisos tantas veces al espíritu mostrenco y a los gobernantes más planos de nuestro tiempo.

El primero de los ocho trabajos, de José Luis Caballero Bono, versa sobre la filosofía de Julián Marías, vivo todavía cuando tuvo lugar la sesión del foro dedicada a su pensamiento, y ahí podemos ver la potencia de un filosofar que, siguiendo en tantos aspectos la estela de Ortega, y queriendo también pensar la vida, hizo, sin embargo, de la persona humana tema central y constante en su pensamiento. Marías, hombre creyente, que buscó siempre una fe pensada, supo ver que la crisis del cristianismo está ligada a la crisis del concepto de hombre del mundo de hoy. Y hasta podríamos decir, ciertamente, que la crisis del cristianismo es la otra cara de la crisis de la razón, las suertes del cristianismo y de la razón siempre han sido prójimas.

El trabajo de Quintín Racionero sobre Gustavo Bueno es una estupenda introducción sobre el Bueno de los *Ensayos Materialistas*. Y se piense lo que se piense de esta filosofía, lo que no podemos negar es su seriedad filosófica, su intento de llegar a la verdad y su voluntad de sistema.

Universidad Pontificia de Salamanca

El escrito sobre José Antonio Marina de Fernando Susaeta Montoya es, seguramente, la mejor síntesis del pensamiento de este autor que aún es de esperar que publique libros relevantes en los años venideros, pero que tiene ya una obra muy importante en una línea muy determinada y en una posición que él llama *ultramoderna*, y en la que la preocupación por esclarecer nuestro presente es permanente.

José Luis Cañas Fernández lleva a cabo la presentación del pensamiento de Alfonso López Quintás, un autor que, desde su apuesta también personalista, y desde su opción por una visión del mundo que no se conforma con la negación de la razón ni con su estrechamiento, se esfuerza desde sus primeros trabajos por crear una metodología que amplíe los horizontes de la razón, más allá de los límites a que ha querido reducirla el pensamiento lastrado por las malas herencias de la modernidad.

Leonardo Polo, efectivamente, tal como nos lo presenta Juan Fernando Sellés Dauder, es "un clásico de la filosofía del siglo XX"(pág. 258). Pensador que no podemos adscribir a ninguna escuela, no podemos negar su constante inspiración aristotélica y su permanente impronta tomista. Desde su confianza en la razón y desde su diálogo crítico con la historia de la filosofía, Polo construye un verdadero sistema, aunque esté muy preocupado *prima facie* de cuestiones metodológicas, crítico con el subjetivismo moderno y abierto a la trascendencia y a un futuro esperanzado, ya que, más allá del actual nihilismo dominante, el hombre es el ser "que será"(pág. 290).

Eugenio Trías, siempre obsesionado por ser *creativo* y *original* (Cf. pág. 352), como dice Ildefonso Murillo en el estupendo trabajo dedicado a su pensamiento, es, sin duda, uno de los filósofos más ambiciosos de la España de hoy. Amigo de la filosofía *tout court*, hombre capaz de afirmar que "filosofía y tradición platónica son términos casi sinónimos"(pág. 309), ha construido un pensamiento propio, siempre en evolución y en diálogo no sólo con toda la tradición filosófica, sino especialmente con los grandes autores del pensamiento contemporáneo.

Adela Cortina, cuyo pensamiento nos presenta el trabajo de Juana Sánchez-Gey, es, como es sabido, una de las más importantes pensadoras actuales en el campo de la reflexión moral, al que ha abordado en sus más diferentes aspectos, teóricos y prácticos. Preocupada también por la deriva educativa de estos asuntos resulta sumamente interesante su idea de que "los valores no se imponen, ni se recalcan, ni se inculcan, sino que se contagian"(pág. 372). En los desgraciados momentos que vivimos en la España de hoy, donde los profesores de Filosofía de los Institutos van a quedar reducidos a algo así como predicadores de la moral oficial del poder de ahora, esta idea merece ser pensada. Hace ya tiempo que yo mismo vengo diciendo, como resultado también de mi experiencia, que pedagogía real no hay otra que la pedagogía de la seducción, porque el bien, la verdad y la belleza tienen poder de seducción, ciertamente.

Llegamos así al último autor tratado en el foro, Carlos Díaz, sobre el que Xosé Manuel Domínguez Prieto ha escrito un trabajo casi imposible, porque casi imposible es conocer la obra prácticamente inabarcable de Carlos Díaz. Este trabajo nos muestra a un autor que, desde su personalismo comunitario, pretende explícitamente ofrecer una alternativa al mundo en que vivimos y al pensamiento dominante en el mismo. Por eso Carlos Díaz afirma "la ética como filosofía primera"(pág.415), en una afirmación que a mí me recuerda aquel "primado de la razón práctica" de Ernst Bloch o aquel otro pensamiento no menos célebre de que "de lo que se trata es de transformarlo". El pensamiento de Carlos Díaz es, en efecto, un pensamiento utópico, en el sentido positivo que a esta palabra diera Bloch, pues, pensando "desde el lugar del pobre" nos afirma que este presente no es *la verdad* del hombre y que cabe una alternativa al modo de vida en que vivimos y al modo de pensar en que pensamos.

Universidad Pontificia de Salamanca

No quisiera, sin embargo, terminar esta sencilla recensión sin decir algo sobre ciertos problemas que encuentro al conocer más la filosofía de estos tan significativos autores de la España de hoy, y que ya salieron muchas veces en las diferentes sesiones del foro. Empezaré diciendo que la mayor parte de ellos me resultan a mí un tanto, digamos, *fríos*. En efecto, en muchos de estos autores falta pasión y tragedia. Quiero decir que da la impresión de que no se hayan hecho verdaderamente cargo de la *herida* del hombre contemporáneo, esa que ya detectó Nietzsche, y los de Frankfurt, y el Husserl de *La Crisis*, y Ernst Bloch, y tantos otros, filósofos, teólogos o escritores. A veces, sean creyentes o no, parece como si estos pensadores nuestros de hoy no supieran lo que significa la muerte de Dios. Ellos viven en un mundo preciso, definido, obvio, y desde ahí construyen un pensamiento en la mayor parte de los casos quizá perfectamente compatible con el horror sin Dios en que vivimos. Quiero decir que, en general, los encuentro poco críticos, o dedicados a cosas que no sé si son las primeras o más importantes, como las cuestiones metodológicas, la construcción de una ontología materialista, etc. Carlos Díaz resulta en este sentido más cercano, pero, como muchas veces ya se ha dicho, su obra necesita quizá "medida y determinación". Es necesario que su propuesta alternativa se concrete más, que precise más un lenguaje que a veces resulta un tanto populista, que abandone la ingenuidad económica que más de una vez ha sido señalada en su pensamiento, que no se olvide de Europa ni piense que con el desarrollo no llegará o está ya llegando el nihilismo a esos países que ahora son sus preferidos. Y en cuanto a Gustavo Bueno, ¿no nos resultan ya más interesantes en su pensamiento esos libros y escritos críticos con la realidad de hoy, desde la educación llamada progresista a la política de destrucción de nuestra patria, que todo su empeño en construir una muy discutible, desde el planteamiento del asunto de su verdad, ontología materialista? Trías, por su parte, que tantas veces, no sé si por su lenguaje, parece estar hablando de un mundo *suyo*, pero no *del mundo*, en su empeño por pensar la religión, a propósito del cristianismo, no sé si habla del cristianismo real y sobre todo no sé si percibe que el cristianismo es ante todo *una historia* (Cf. pág. 345). Y de José Antonio Marina, diré que el excelente trabajo de Susaeta recogido en este libro me confirma en mi idea de que su pensamiento es un pensamiento, permítaseme decirlo, *blandito*, perfectamente correpondiente y adaptable a la España en que vivimos. Creo que le falta garra crítica como quizá también verdadero diálogo con la tradición filosófica. De los demás también podríamos hacer algunas anotaciones críticas, aunque ya he dicho algo en general, pero creo que es hora de terminar.

Concluiré diciendo que este libro, como el foro en el que se expusieron los trabajos en él recogidos, muestra bien la necesidad de seguir esforzándonos en crear un nuevo pensamiento a la altura de nuestro tiempo, un pensamiento que sepa que hay que dejar ya de "querer ser modernos" (lo que nada tiene que ver con querer ser postmodernos), que debemos abandonar definitivamente toda instalación en la muerte de Dios y partir de la vida real de los hombres para pensarla. Y creo que en la construcción de ese pensamiento los cristianos tienen la obligación de llevar la iniciativa fundamental, pues es a los cristianos a los que se les ha regalado la fe en la razón y el secreto de la historia. No tienen, pues, ningún derecho a conformarse con este nihilismo dominante y con este mundo tan inhumano en el que nos quieren hacer cada vez más difícil poder cantar a Dios.

VICENTE RAMOS CENTENO

Universidad Pontificia de Salamanca

P. PONZIO, *Verità e attualità. La filosofia dell'intelligenza in Xavier Zubiri* (Bari, Ed. di Pagina 2007) XI+199.

En su apariencia modesta, el presente libro cumplirá la función de servir como introducción segura y guía de lectura sólida para el pensamiento de Zubiri en italiano. No es que falten en la lengua de Manzoni estudios sobre el filósofo español al menos desde la ya lejana fecha de 1972, pero en la mayoría de los casos se trataba de temas concretos, con una notable predilección por la filosofía de la religión y por las cuestiones antropológicas; a pesar de lo apreciable de algunos de esos intentos, daba la impresión de que se tenía un cierto temor frente a las dos grandes obras de la madurez de Zubiri, quizá porque tampoco las modas intelectuales dominantes favorecían un pensamiento tan exigente y tan austero. Para los conocedores de la bibliografía zubiriana, vale la pena anotar que el autor del presente libro no procede inicialmente de las filas del "hispanismo", un enfoque intelectual que suele encontrar grandes dificultades en Zubiri, sino que se trata de un historiador de la filosofía, especialista en Renacimiento tardío, para quien el encuentro casual con Zubiri significó todo un "acontecimiento" intelectual, cuyo resultado más logrado es hasta ahora este libro.

La obra se estructura de una manera muy clara. Una "introducción" hace un breve esbozo del desarrollo intelectual de Zubiri siguiendo el esquema conocido de las tres etapas, algo que sigue siendo útil para una primera aproximación a un conjunto de publicaciones ya de considerables dimensiones. El capítulo I trata algunos temas de la llamada etapa "ontológica", seleccionando como guía significativos estudios de los años 30 y 40. El breve capítulo II ofrece una guía básica de lo que el autor considera el argumento fundamental de la gran obra de Zubiri *Sobre la esencia*; podría discutirse si hubiese sido conveniente una referencia más explícita a temas complementarios, en concreto, el dinamismo de la realidad, pero podrá aducirse con razón que un libro introductorio debe huir de cualquier tentación de ser exhaustivo. El capítulo III, titulado "Inteligencia y realidad", trata, reproduciendo el mismo título de Zubiri, los temas básicos del primer volumen de la gran trilogía final. Si se indica que el capítulo IV se titula "El campo del logos", quedará claro que ahora es el volumen segundo de la citada trilogía el argumento básico. No cabe sorpresa, por tanto, en el hecho de que el capítulo V y último se titule "La razón en la búsqueda" y que el tratamiento siga de cerca la estructura del tercer volumen. Una breve conclusión y una selecta bibliografía de y sobre Zubiri cierran la obra.

El lector hispano que tenga algún conocimiento de los estudios de Zubiri habrá reconocido en el esbozo anterior una introducción desde un enfoque que llamaríamos "noológico", algo con probadas virtualidades de claridad y de organización en la complejidad de los temas zubirianos; desde esta perspectiva el autor, como luego se verá, conoce como pocos sus fuentes y maneja una bibliografía sólida y suficiente; debe resaltarse también, tratándose de Zubiri, la apreciable fluidez y claridad de su exposición. Los temas que aparecen en el título del libro aportan una guía sólida y permiten orientarse en medio de análisis muy minuciosos y a veces incluso detallistas en extremo. Es muy posible que el enfoque elegido también tenga sus propios límites (como todos), pero no sería justo entrar en esto cuando se está abriendo el camino para adentrarse con seguridad en el estudio de un filósofo.

Lo anterior adquiere una nueva dimensión y multiplica su valor si se piensa que este libro puede tomarse como la ayuda para el lector de la traducción íntegra al italiano de la trilogía (*Intelligenza senziente*. Milán, Bompiani 2008), una tarea meticulosa realizada por el propio autor (con la colaboración del joven filósofo granadino Óscar Barroso) y que

Universidad Pontificia de Salamanca

reúne en un impresionante volumen de más de 1.400 páginas los tres tomos de la edición original con texto bilingüe. No faltaban traducciones al italiano de varios textos de Zubiri, como el propio autor recoge en la bibliografía arriba referida, pero nadie había realizado algo semejante con las grandes obras de la madurez de Zubiri. Para los que piensan de oído que estas traducciones son fáciles o innecesarias, podría recomendársele una lectura atenta de cualquier pasaje farragoso (por ejemplo, el último capítulo de *Inteligencia y logos*) en italiano o que se fije en las dificultades que crea la utilización de "estar" como cópula fuerte. Probablemente tampoco es azaroso que sea la trilogía final la obra que parece preferirse como mascarón de proa para la difusión del pensamiento maduro de Zubiri, como parecen demostrar sus traducciones a lenguas tan dispares como el inglés, el francés o el ruso; quizá en esa misma elección subyace un equívoco inicial del que habrá que esperar su clarificación a medida que se vaya estudiando la obra; pero el asunto de la difusión de una obra como la de Zubiri en tradiciones filosóficas distintas está envuelto en múltiples circunstancias, también de orden totalmente extrafilosófico, que aquí no pueden ni ser mencionadas. Al menos, esto parece indicar que el pensamiento zubiriano resiste bien las modas efímeros de su tiempo y del nuestro y fue capaz de remontar el peligro de los intereses ensayísticos en los que alguna vez se vio envuelta, un enfoque poco adecuado que no aclara mucho el pensamiento del filósofo y que suele resultar decepcionante para el estudioso. Estaría fuera de lugar la más leve insinuación de que la filosofía de Zubiri está ahora de moda, de la misma manera que sería temerario predecir cuáles van a ser a la larga los frutos de estos esfuerzos; pero sí se puede constatar que, cuando se cumplen veinticinco años de su muerte, la obra de Zubiri sigue sobreviviendo a su autor, lo cual en una cultura como la de hoy sucede en rarísimas ocasiones y, tratándose de filósofos españoles, quizá sólo se da en los casos de Suárez y de Zubiri –reconozcamos que la divulgación internacional de Ortega caminó por senderos distintos–, pero Suárez escribía en latín, la *koiné* culta de aquel tiempo, mientras que la obra de Zubiri ofrece enormes dificultades para ser traducida y entendida en la *koiné* de este tiempo.

ANTONIO PINTOR-RAMOS

X. ZUBIRI, *Cursos universitarios. Volumen I*. Ed. y present. de M. Mazón (Madrid, Alianza 2007) XVI+659 pp.

El presente volumen significa una importante novedad en esta edición de referencia del legado filosófico de Zubiri. Hasta ahora, ese legado estaba formado por los escritos publicados por el propio filósofo y un número importante de obras formadas a partir de la transcripción de sus cursos públicos de madurez. Ahora se publican sus cursos universitarios a partir de apuntes de oyentes, lo cual tiene sus riesgos. El presente es el primero de los volúmenes de una colección, en la que quizá el editor debió colocar algún distintivo de diseño reconocible para todos a primera vista; la unidad de este volumen, la externa al menos, procede de que recoge lo que nos llegó de la docencia de Zubiri en la Universidad Central el curso 1931-32.

La parte básica del volumen está ocupada por el curso de *Introducción a la filosofía*. Aunque no es un dato desdeñable, dejaremos de lado ahora la circunstancia de que esa materia estaba colocada en el primer curso de un plan provisional y era común a todas

Universidad Pontificia de Salamanca

las especialidades de Filosofía y Letras, por lo cual estaba dirigido a alumnos que en su inmensa mayoría no seguirían estudios de Filosofía. Zubiri rechaza desde las primeras páginas la viabilidad de cualquier introducción "externa" a la filosofía –"Filosofía es lo que se hace cuando se hace filosofía" (pp. 3, 368)– y se dedica a "hacer filosofía" repitiendo la experiencia griega que introdujo en el mundo la filosofía. De hecho, el curso es una interpretación de la filosofía griega que Zubiri hace culminar significativamente en la *Metafísica* de Aristóteles, seguida de unos breves apuntes sobre las implicaciones de la posterior introducción desde el Cristianismo del concepto de "espíritu". De este modo, el núcleo de este impresionante curso es un análisis –probablemente el más amplio que nos queda de Zubiri– de aquella obra aristotélica.

La justificación de este esquema vendría dada por la convicción zubiriana de que "la metafísica es *la* filosofía" (p. 8) y, por lo demás, "sólo hay una cuestión: *la filosofía*" (p. 368). Aristóteles tiene detrás de él toda la filosofía griega anterior, pero la metafísica logra sacar a la luz el problematismo del ser y la verdad, esa comunidad de *lógos* y *noein* que es la culminación (quizá también el límite) de toda la filosofía griega. A nadie puede dejar indiferente el colosal cuerpo a cuerpo que Zubiri mantiene con el texto griego de la *Metafísica*, un auténtico rompecabezas en el que fatigosamente se van encajando las piezas hasta componer un dibujo reconocible, pero en el que se atisba ya la decadencia posterior del helenismo. Aunque a nadie se le oculte que Zubiri se apoya en un amplio volumen de lecturas, lo que se busca es la densidad y la perdurabilidad del problema mismo y en este aspecto quizá se pueden indicar dos hilos conductores. El primero es la constitutiva relación de ser y verdad; el conocido pasaje del libro VI –el que conducirá a la idea de "adecuación"– se compadece mal con otro oscuro pasaje del libro IX, hasta el punto de que los filólogos de la época (Jäger o Ross) creían que en este caso se trataba de una interpolación; pero Zubiri explica que, interpolado o no, ese texto expresa un problema filosófico fundamental y es muy significativo que le dé primacía como expresión de la cosa que es en tanto que patente; no hace falta recordar en este punto la influencia de Heidegger, pero la posición de Zubiri es matizada y aquí se abre el camino que un día desembocará en la "verdad real", aunque históricamente también es la base de otra línea que terminará identificando "lógica" y "metafísica" en Hegel. El segundo hilo conductor es el magno problema griego y el que se convertirá en especificante de su horizonte: el movimiento; quizá se podría decir que en torno al concepto propiamente aristotélico de "movimiento" estructura Zubiri toda su explicación de los complicados conceptos de la metafísica, incluyendo el de "lo divino".

Si al conocedor de Zubiri estos temas no le resultan extraños, es porque el filósofo los expuso algo más tarde en escritos publicados; en este caso concreto, ante todo en *Sobre el problema de la filosofía*, ese escrito que se comenzó a publicar en 1933 y que finalmente resultó inacabado y quedó inédito. Muchos de los temas aquí tratados reaparecerán en las numerosas ocasiones en que Zubiri expuso a los griegos, aunque quizá con matices que poco a poco irán saliendo a la luz. Por otra parte, la densidad y la seguridad de este curso puede entenderse mejor si se tiene en cuenta una larga familiaridad de Zubiri con el tema; ya antes de su estancia en Alemania, en el curso 1927-28, había dedicado amplia atención a la *Metafísica* de Aristóteles y también de ese curso nos llegaron unos apuntes. Lo que todo ello quiere decir es que, al menos en estos años, Zubiri no establecía ninguna diferencia entre su docencia y su investigación filosófica, lo cual significa sin duda una ventaja para la calidad de la primera, pero no puede descartarse que termine generando problemas de otro tipo. En realidad, la docencia es la ocasión en la que el laberíntico texto de la *Metafísica* sirve como referencia para un ejercicio radical del filosofar;

Universidad Pontificia de Salamanca

en este sentido, la interpretación aquí ofrecida es muy original y discutible, pero estos aspectos resultan ahora secundarios.

El segundo bloque de este volumen –el más breve– está configurado por un seminario sobre el *Parménides* de Platón. Aquí, además de unos apuntes de las sesiones, se reproducen las notas del propio Zubiri que demuestran que en el curso no se desarrolló todo el programa previsto (falta casi toda la segunda parte). En algún sentido, puede leerse como complemento del tema anterior y, al tratarse de un diálogo aporético, permite a Zubiri mostrar su virtuosismo a la hora de poner a la luz los aspectos problemáticos de lo real. El seminario, dirigido a estudiantes de Historia de la Filosofía, está muy apegado al modelo de análisis textual exhaustivo; el hecho de que no presenta diferencia apreciable de exigencia intelectual respecto al curso anterior es algo que podría proporcionar amplias reflexiones, pero prescindiré ahora de ello.

El último bloque de este copioso volumen lleva por título "El ser como pensado: de Descartes a Husserl"; se trata del curso de Historia de la Filosofía, lo cual demuestra –como ya se sospechaba– que Zubiri no explicaba en conjunto el curso de la historia de la filosofía, sino que más bien daba esto por supuesto. No deja de llamar la atención que parezca el más desigual; esta impresión puede deberse al hecho de que el editor yuxtapone dos grupos de apuntes, los dos manifiestamente incompletos respecto a lo que fue la totalidad del curso, pero también mal soldados y con apreciables cambios de altura intelectual. Así, hay partes bastante rutinarias, tratamientos que sirven como documentos de época, saltos y pasos mal resueltos, amén de un amplio volumen de digresiones. Sin embargo, la última parte –la V, titulada "La actitud filosófica de Husserl"– es una pieza valiosa, muy bien construida y que presenta una exposición del núcleo de la filosofía de Husserl, justamente cuando Zubiri retornaba de su estancia en Alemania; esa exposición es más amplia que las otras existentes y, además, enlaza con temas de los escritos juveniles de Zubiri, aunque ahora se acepta y se valora filosóficamente el conjunto de la obra de Husserl. Zubiri repite que "la fenomenología positivamente es un método. No es un sistema" (p. 536); ello se concreta en una lúcida exposición de la reducción fenomenológica, ahora claramente separada de la reducción eidética; por otra parte, "la fenomenología nos lleva a las lindes del problema ontológico" (p. 582) y, en este sentido, el lector encontrará aquí una exposición rigurosa y didáctica de la intuición categorial y los problemas allí implicados, pues "aquí la fenomenología da su máximo rendimiento filosófico" (p. 565). Da la impresión (el final del curso es bastante brusco) que esta exposición de Husserl desembocaría casi de modo natural en el problema metafísico, el eje nuclear de la filosofía.

Es ya un lugar común consolidado que esta etapa de la filosofía de Zubiri depende fuertemente de la influencia de Heidegger y estos escritos no lo desmienten. Ayudan a entender que "influencia" no significa aquí nunca seguimiento servil ni siquiera alambicados retorcimientos del lenguaje y Zubiri hace gala de una gran independencia. Quizá sea oportuno comparar el primer bloque de este volumen con el curso de Heidegger titulado asimismo *Introducción a la filosofía*, del semestre de invierno de 1928-29, al que Zubiri había asistido; aunque se pueden encontrar importantes temas comunes (ante todo, la importancia de la verdad como descubrimiento), las opciones son totalmente distintas y Zubiri muestra una total independencia en su arriesgada estrategia "introductoria".

Las cuestiones que se plantearían respecto al modo en que se publican estos cursos no son cualitativamente distintas a las suscitadas por la publicación de cursos de otros filósofos a partir de apuntes de oyentes. Lo que les da seguridad es que su línea fundamental no se aparta de lo publicado posteriormente por Zubiri, algo que ya está totalmente a disposición de los interesados; lo que les da valor es que aquí se encuentran tratamientos

Universidad Pontificia de Salamanca

más amplios de temas resumidos o sólo esbozados en aquellas publicaciones. Sin embargo, no debe olvidarse que ni son publicaciones de Zubiri, ni tampoco textos elaborados a partir de transcripciones de sus cursos; es evidente que las dos fuentes fundamentales utilizadas –la excepción son los esquemas del propio Zubiri para el seminario del *Parménides*– no pretenden reproducir las clases de Zubiri, sino que han sido objeto de una profunda reelaboración posterior a partir de notas y de la propia memoria. Se debe leer con atención la "presentación" del editor, pero también las explicaciones de L. F. Vivanco (el transmisor más fiable), aquí muy oportunamente reimpresas como apéndice. El lícito afán del editor por aprovechar al máximo las fuentes disponibles conduce a un texto algo adusto, quizá útil para el estudioso, pero también algo duro para el lector por la inevitable cantidad de repeticiones que lleva consigo.

Aunque es obvio que a partir de unos apuntes no se pueden sacar conclusiones definitivas, se percibe claramente la energía y la pasión que Zubiri pone en su tarea, su convicción de que está haciendo filosofía en vivo ante sus alumnos. Cabe anotar la fluidez del lenguaje en temas difíciles y la circulación habitual de términos como "sustantividad", "talidad", "horizonte" o "poder" que en la filosofía del autor adquirirán luego una importancia sistemática decisiva, algo que ayuda a probar que la dificultad de la filosofía de Zubiri no reside en la gratuita proliferación de neologismos. En un libro como el presente, sus tres índices –de nombre, de términos y de términos griegos– son especialmente útiles y hay que encomiar el esforzado trabajo del editor.

A. PINTOR-RAMOS

Universidad Pontificia de Salamanca

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Caballero Bono, José Luis (Ed.), *Ocho filósofos españoles contemporáneos*. Madrid, Ediciones Diálogo filosófico, 2008, 452 pp.

Casanova, Carlos Augusto, *El ser, Dios y la ciencia según Aristóteles*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 2007, 194 pp.

Casanova, Carlos Augusto, *Reflexiones metafísicas sobre la ciencia natural*. Santiago de Chile, Ril editores, 2007, 320 pp.

Cruz Cruz, Juan, *¿Inmortalidad del alma o inmortalidad del hombre? Introducción a la antropología de Tomás de Aquino*. Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Pamplona, EUNSA, 2006, 149 pp.

Cruz Cruz, Juan y Soto - Bruna, Juan (Eds.), *Metafísica y Dialéctica en los períodos carolingio y franco (s. IX-XI)*. Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Pamplona, EUNSA, 2006, 274 pp.

Delgado González, Ignacio, *Los fundadores del pensamiento cubano. De Félix Varela a José Martí*. Edición de Raúl Fornet-Betancourt, *Concordia*, Band 42, 182 pp.

El Corán. Religión, hombre y sociedad. Antología temática. Edición de Carlos A. Segovia, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2007, 294 pp.

Fabro, Cornelio, *Dio. Introduzione al problema teológico. Opere Complete*, 10, Roma, EDIVI, 2007, 186 pp.

Fabro, Cornelio, *Breve Introduzione al Tomismo. Opere Complete*, 16, Roma, EDIVI, 2007, 162 pp.

Herrera Guevara, Asunción (Ed.), *De animales y hombres. Studia Philosophica*. Biblioteca Nueva, Madrid, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2007, 533 pp.

Martínez de Velasco, Luis, *Finitud y moralidad. Una reflexión kantiana sobre el pensamiento de Martin Heidegger*. Colección Ciencia, Madrid, Editorial Fundamentos, 2007, 189 pp.

Murillo, Ildefonso (Ed.), *Ciencia y hombre*. Madrid, Ediciones Diálogo Filosófico, 2008, 489 pp.

O'Reilly, Francisco, *Duda y opinión. La conciencia moral en Soto y Medina*, *Cuadernos de Pensamiento Español*, 2006 / 4, 102 pp.

Pérez, Antonio, *Presciencia y posibilidad. La inteligencia de Dios (Comentario a Suma Teológica, I, disp. V-VI), 1656*. Introducción, selección de textos y traducción de Juan Cruz Cruz, *Cuadernos de Pensamiento Español*, 2006/3, 241 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca

Requeno y Vives, Vicente, *Escritos filosóficos*. Edición de A. Astorgano Abajo. Larumbe, Textos aragoneses. Zaragoza, Prensas universitarias, 2008, CC+716 pp.

Naturaleza y sobrenaturaleza. (Comentario a la Segunda y Tercera parte de la Suma Teológica. Tratado II: Disputaciones II, III y IV), 1669. Estudio preliminar, selección de textos y traducción de Juan Cruz Cruz, *Cuadernos de Pensamiento Español*, 2006/5, 181 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca